

Te invitamos a leer  
las primeras páginas de este libro,  
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,  
acá podés conseguir tu ejemplar.

**COMPRAR LIBRO**

# ENSAYOS NATURALES



Henry David Thoreau

# ENSAYOS NATURALES



Prólogo y traducción de  
Edgardo Scott

**INTERZONA**

## INTERZONA

---

Thoreau, Henry David

Ensayos naturales / Henry David Thoreau. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024.

128 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de traducciones)

Traducción de: Edgardo Scott.

ISBN 978-987-790-094-1

1. Naturaleza. 2. Ensayo Literario. I. Scott, Edgardo, trad. II. Título.  
CDD 508.071

---

© Henry David Thoreau, 2024

Título original: Wild apples and other natural history essays

© Cosimo Classics, 1862

© interZona editora, 2024

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Natalia Brega

Composición de tapa: Fernando Ozón

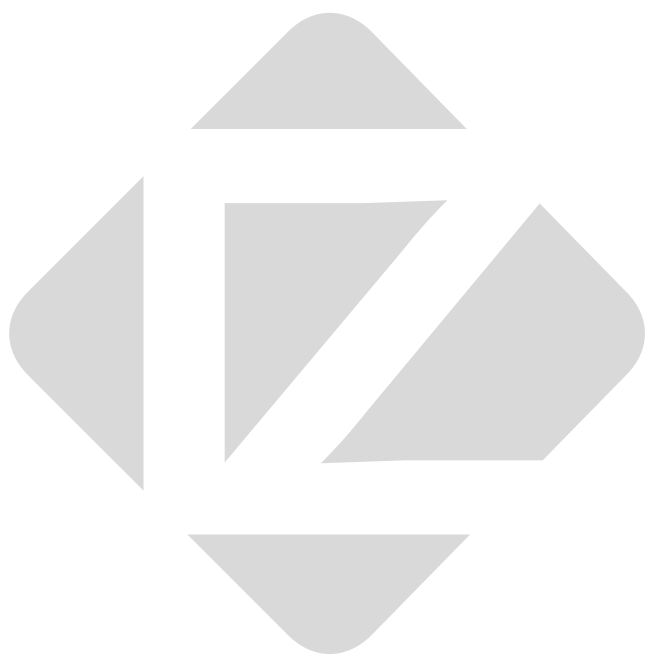
Traducción: Edgardo Scott

ISBN 978-987-790-094-1

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.





## PRÓLOGO

No hace mucho escuché por la radio a unos antropólogos franceses decir que las guerras empezaron cuando empezó la agricultura, es decir, cuando los hombres empezaron a sembrar, pero también a delimitar ese pedazo de tierra que ya no sería de todos sino de su “propiedad”. Naturaleza, cultura y política, para los seres humanos, siempre fueron, van e irán juntas. Y en estos tiempos donde la ecología y el medio ambiente ocupan a la vez el espacio de lo urgente, lo importante, pero también de una máscara sonriente de la cultura woke o lo “políticamente correcto”, estos ensayos de Thoreau, se vuelven no tanto proféticos o vigentes como tan útiles para descifrar los problemas de aquellas zonas donde naturaleza y biopolítica, humanismo y marketing, y finalmente poder, saber y deseo se entrecruzan en nuestras demandas, problemas e ideales, o en definitiva, en nuestras vidas.

Hemos reunido en esta colección cuatro ensayos en todo sentido ejemplares que dan cuenta del persistente y variado interés de Thoreau por distintas manifestaciones de la naturaleza. “Historia natural de Massachusetts” y “Un paseo invernal” forman parte de sus primeros textos, “Manzanas silvestres” y “La sucesión de los árboles forestales”, de los últimos. Esto significa antes y después de “Walden” y “La desobediencia civil”, los textos que le dieron fama; Sin embargo, la escritura de Thoreau es la misma, esa elegante prosa conversada de ascendente inglés. Thoreau escribió toda su obra entre sus 25 y 44 años, cuando murió de tuberculosis. También por eso, su estilo es siempre joven.

“En algunos huertos se puede ver por lo menos tres cuartas partes de la cosecha en el suelo, formando un círculo debajo de los árboles —aunque las manzanas todavía están duras y verdes—, o, si están en una ladera, rodando hacia el pie de la colina”, escribe en “Manzanas silvestres”, el texto con el que elegimos abrir esta colección. Y si como decíamos su estilo es siempre joven y vigoroso, la clave mayor está en su mirada. ¿Cómo mira Thoreau? O, de otro modo, ¿hacia qué dirige su mirada Thoreau, y qué encuentra entonces? Como todo gran ensayista, logra ver lo que nadie ve, se ocupa de aquello que a la mayoría le resulta indiferente, pero sobre todo, nos explica por qué. Su mirada es al mismo tiempo curiosa y didáctica.

En un momento, elogiando al manzano silvestre, Thoreau compara a dichos manzanos con aquellos de cultivo y llega a esta conclusión razonable y filosófica: “Pero lo que se gana en tiempo quizá en este caso también se pierde en fuerza, es decir, en vigor del árbol.” Podría decirse que ese es uno de los pilares de su pensamiento sobre la naturaleza. De hecho utiliza la palabra austero, que aún hoy la usamos para la economía: es que para Thoreau la naturaleza le enseña ante todo un modelo, literalmente, económico. El ya famoso equilibrio natural es en verdad un equilibrio económico. Y es esa economía —y no quién sabe qué quimera o ensoñación urbana y, disculpen, burguesa sobre la naturaleza y el retiro a lo natural—, decía, es esa economía la que Thoreau indaga, y es esa economía la que probablemente esté aún en juego y le de actualidad a estos textos y a su pensamiento. Porque, “Así son los seres humanos —sigue hablando del manzano silvestre—, en relación a su nivel más alto, con el fruto celestial que sugieren y aspiran a dar, mordisqueados por el destino; y solo el genio más persistente y más fuerte se defiende y se impone, y lanza finalmente hacia arriba un tierno retoño y deja caer su fruto perfecto sobre la tierra desagradecida.” Thoreau descubre en las manzanas silvestres un modelo económico, por lo tanto también un modelo social y, en el



clamor de los tiempos, dicho con las palabras gastadas: la lucha de clases. Pero Thoreau cree que el hombre es ante todo *un* hombre, el individuo o, diríamos nosotros, *un sujeto*. Uno. Y es ese sujeto el que debe abrirse paso entre la multitud, la convención, el miedo y la mediocridad, como el manzano silvestre se abre paso entre los acechos de la naturaleza que lo rodea.

De hecho en “Manzanas silvestres”, Thoreau declara su programa: “no voy en busca de patrones de injertos, sino del fruto silvestre en sí mismo”. Exactamente, hay una busca de autenticidad que probablemente se haya confundido con lo silvestre o natural a secas, tan de nuestra época: la naturaleza como ideal. La naturaleza idealizada. Pero en realidad, cuando se leen estos ensayos, esa misma naturaleza, la naturaleza de Thoreau, podría decirse, es puro artificio. O mejor: es un gran artificio. Hay todo un trabajo, un trabajo, habrá que decir, espiritual, para llegar a esa quimera de percepción y conciencia que Thoreau practicó incansablemente. Si lo natural es lo dado, eso dado en Thoreau es una consecuencia y no un a priori. A *lo dado*, en la filosofía de Thoreau, a esa forma de esencialismo, hay que llegar, y no cualquiera lo logra, es más, casi nadie, porque supone todo un trabajo sobre la propia experiencia.

“El granjero piensa que tiene mejores en sus barriles, pero está equivocado, a no ser que tuviera el apetito y la imaginación del caminante, dos cualidades que no puede alcanzar.” Claro, porque no es sólo la manzana. La fruta, su cualidad. De lo que se trata es de las condiciones en que vamos a comerla. Thoreau se da cuenta de que también el gusto se ve afectado por esas condiciones, y hasta acaso el gusto sea eso mismo. Sin duda, no tiene el mismo gusto la fruta que compramos en el supermercado que la que cultivamos en nuestra huerta orgánica, pero menos aún la que robamos de la huerta del vecino que nos cae mal o la que encontramos al azar en un manzano silvestre durante un paseo en el bosque. El sabor, para nosotros, también es efecto de una experiencia. “La verdad es que no tengo ninguna fe en las listas selectas de los señores pomólogos.

Sus “Favoritas”, “Sin Par” y “No Busque Más”, cuando las he cultivado, han resultado en general muy insulsas y olvidables.” ¿Qué diría Benjamin de un caso como el de Thoreau? Su ética es inapelable. O como dice la canción de Massacre: “No pruebo nada sin probarlo”.

\*\*\*

Además, en estos ensayos Thoreau también escribe los mitos de origen de su región cuando su región está modernizándose e industrializándose. En ese sentido no es muy distinto de tantos escritores latinoamericanos (o viajeros), del siglo XIX. No describe, interpreta, y por lo tanto, inventa; pero eso no excluye que en sus excursiones, investigue y descubra, con ese método que, como bien lo cita y subraya el especialista William Rossi, en su introducción a *Wild Apples and Other Natural History Essays*, el libro del cual hemos tomado estos ensayos: “no subestimar el valor de un hecho, porque un día florecerá de él la verdad”.

\*\*\*

“La maravillosa pureza de la naturaleza en esta estación es un hecho de lo más placentero”, escribe en “Paseo invernal” y exhibe en su elocuencia otra razón de sus ensayos: la justificación de un gusto. Porque hay que decir que no importa el tema “sobre” el que escriba, Thoreau siempre escribe *Elogios*, alabanzas. Como los sabios antiguos, busca abarcar, pero sobre todo explicar a través del mundo, el complicado álgebra del espíritu. “Un hombre sano,

en realidad, es el complemento de las estaciones, y, en invierno, lleva el verano en su corazón.”

Y también está lo literario. La literatura y su tradición, sus combinaciones inesperadas. “Pero ahora, mientras perdíamos el tiempo, las nubes se han vuelto a reunir, y unos copos de nieve dispersos han empezado a caer. Caen y caen y ya no podemos ver los objetos distantes. La nieve cae sobre todos los campos y los bosques, sin olvidar una sola grieta; sobre el río y sobre el estanque, sobre el valle y la montaña”, en este fragmento, Thoreau se viste de precursor de Joyce. Más precisamente de “Los muertos”, en ese final, en esa letanía con la nieve cayendo sobre toda Irlanda. Por eso la relación de Thoreau con la naturaleza es una relación lírica, una relación con la poesía que por momentos, si no fuera tan ácrata, lo acerca a la mística. Thoreau es casi un poeta místico de la naturaleza. Cae en trance frente a ella y canta. Solo que su canto puede ser absolutamente contemporáneo (y por eso lo seguimos oyendo), recurriendo, en dosis iguales, tanto a la ciencia como a la experiencia personal.

Por fin, Thoreau encuentra en la naturaleza una lógica de lo real. Y si bien la comparte en forma persuasiva, nos propone verificarla a través de nuestra propia experiencia. Escribe en “La sucesión de árboles forestales”: “Como las semillas pesadas y los frutos secos no están dotados con alas, es aún muy común la idea de que, cuando brota el árbol que las produce donde ninguno de su especie había sido visto antes, ha llegado de semillas u otros principios espontáneamente generados ahí de un modo inusual, o que han yacido durmientes en el suelo durante siglos, o quizás han sido activadas por el calor de un fuego. No creo estas afirmaciones, y enunciaré algunos de los modos en que, de acuerdo a mi observación, se plantan y aumentan tales bosques.”, Y después, “Si un bosque de pinos está rodeado principalmente por otro de robles blancos, se puede esperar que los robles blancos sucedan a los pinos cuando éstos sean talados.” Thoreau puede entusiasmarse tanto con el hallazgo

de cómo se da verdadera y naturalmente la sucesión de árboles forestales como si estuviera en juego la resolución de un crimen. Es que el conocimiento y la experiencia del aprendizaje –un aprendizaje que para Thoreau solo puede ser autodidacta– son motivos de epifanía. Y de escritura, por supuesto. Si a los geómetras los desveló la matematización de la naturaleza, a Thoreau lo desvelan las consecuencias de una práctica *en* la naturaleza. Como si hubiera comprendido que todo ese exacto y voluminoso saber de manual o enciclopedia, a los hombres no les sirve de nada si no lo llevan a la práctica. Sólo la práctica puede modificar, transformar, cambiar, a un hombre. Y por ende al mundo. En ese momento histórico en que el método hipotético deductivo conquistaba todos los recintos, Thoreau prefiere deducir cómo ha llegado una semilla hasta un lugar ajeno. Las hipótesis de que las pirámides o Machu Picchu fueron construidas por extraterrestres menos lo sacarían de quicio que el saber con precisión cuántos hombres y con qué tecnología lograron esa hazaña. También en “La sucesión de árboles forestales” dirá: “Afirmé esto confidencialmente hace muchos años, y un análisis ocasional de pinares densos confirmó mi opinión.” Análisis ocasional. Thoreau no es un naturalista, un botánico ni aspira a serlo. Lo que le interesa es confirmar o refutar sus intuiciones, ese es el circuito de conocimiento con el que intenta convencernos. Y seguramente lo logra. O al menos su elocuencia y convicción nos fascinan. “En 1857, el 24 de septiembre, cuando yo iba remando por el Assabet río abajo, en esta ciudad, vi una ardilla roja corriendo por la ribera entre algunos pastos, con algo alargado en su boca. Paró cerca del pie de un abeto, a unos diez metros de mí, y, escarbando velozmente un agujero con sus patas delanteras, dejó caer su botín dentro, lo cubrió, y se retiró en parte ascendiendo por el tronco del árbol. Cuando me aproximé a la orilla para examinar el depósito, la ardilla, descendiendo parcialmente, revelaba no poca ansiedad por su tesoro, e hizo dos o tres ademanes de recuperarlo antes de retirarse finalmente. Excavando ahí, encontré dos nueces

verdes unidas entre sí, con su gruesa cáscara, enterradas casi una pulgada y media bajo el suelo rojizo de hojas caídas de nogal, — justo a la profundidad adecuada para plantarlas. En resumen, esta ardilla estaba involucrada en dos propósitos, a saber, almacenar su provisión de alimento para el invierno, y plantar un bosque de nogales para toda la creación. Si la ardilla moría o abandonaba su depósito, brotaría un nogal. El nogal más cercano estaba a cien metros de distancia. Esas nueces estaban allí catorce días después, pero habían desaparecido cuando volví a mirar de nuevo, el 21 de noviembre, seis semanas después.” ¿No podría ser inventado este relato? Perfectamente. ¿Cambiaría mucho su valor si lo fuera? No. Porque este libro, este ensayo, insistimos, no es un libro o manual de botánica o biología. Es un ensayo literario, es literatura.

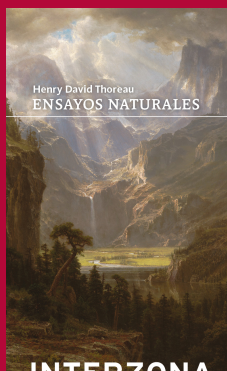
\*\*\*

“El aspecto puramente político de la tierra nunca es muy alentador; se degrada a los hombres cuando se los considera como miembros de una organización política.” Y sin embargo para Thoreau el hombre es sobre todo un animal político, pero que podría mejorar o incluso salir de la política, al menos tal cual la hemos practicado siempre. O sea que el tema es qué significa la política para Thoreau. Y en ese sentido, puede que la naturaleza le ofrezca una referencia. Y por eso se empeña una y otra vez en observarla, en comprenderla, en descifrarla. La Naturaleza también es para Thoreau un modelo político del cual el hombre —siempre en modo Hobbes— podría aprender muchas cosas —su lógica de hierro, por ejemplo— para salir a su vez de ella. Cuando Thoreau mira la naturaleza es Lévi-Strauss en Brasil.

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?  
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en [interzonaeditora.com](http://interzonaeditora.com)  
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



**COMPRAR LIBRO**

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

**INTERZONA**